



MISTERIOS

LA TABLA ESMERALDA

MIGUEL PADULA

El Misterio de la Tabla Esmeralda



De entre todos los artefactos misteriosos y mitos ancestrales que permeaban la travesía humana, destaca uno por encima de los demás. Uno que conecta a faraones egipcios con conquistadores griegos, a filósofos renombrados con las mentes científicas más ilustres de la historia. Este tesoro enigmático lleva por nombre la Tabla Esmeralda, y durante milenios ha sido considerada fuente de conocimientos ocultos sobre el universo, de poderes mágicos y, tal vez, incluso un registro de la legendaria Atlántida perdida. Es, sin duda, uno de los misterios más asombrosos que la humanidad ha atestiguado.

Nuestra odisea comienza con Toth, una deidad egipcia venerada desde tiempos inmemoriales, cuyas raíces se sumergen en el periodo predinástico, hace unos 8 mil años. Toth, representado como un ser humano con la cabeza del sagrado ibis, era conocido por los egipcios como el escriba y árbitro de los dioses. Esta entidad mantenía registro de los eventos celestiales y terrenales, empleando su vasto conocimiento para dirimir disputas entre las deidades. Se dice que Toth inventó la escritura, creando los primeros jeroglíficos, y plasmó sus saberes en decenas de miles de manuscritos. Estos documentos abarcaban los fundamentos primigenios de la ciencia, el derecho, el arte, la filosofía, las matemáticas y la magia. Sin embargo, una obra de entre todas destacaba: la Tabla Esmeralda, un lugar donde Toth registró los secretos supremos, aquellos que podían transformar la existencia de un individuo y fusionarlo con el universo.

La Tabla Esmeralda

En los albores de la civilización egipcia, se afirma que la Tabla Esmeralda y otras obras de Toth permanecieron resguardadas por un antiguo sacerdocio, accesibles únicamente a los más elevados iniciados. Con el devenir de las dinastías faraónicas, el destino de estas obras se tornó incierto. Algunos sostienen que, con la ascensión de nuevas dinastías y el paso a la era faraónica, el antiguo sacerdocio perdió su poder y fue exiliado de Egipto, llevándose consigo las obras de Toth, ocultándolas en un lugar secreto. Se dice que Toth las escondió, al partir de la Tierra, de modo que ningún ser humano pudiese hallarlas, reservándolas para su propio retorno. Otros consideraron que el cambio en Egipto significaba la pérdida irremediable de este conocimiento. Sea como fuere, mientras Egipto avanzaba por las dinastías faraónicas, las obras de Toth quedaron en la penumbra, una narrativa de un pasado lejano desvanecida pero no olvidada.

Todo cambió con la aparición de un faraón llamado Akenaton, quien ascendió al poder en el siglo XIV a.C. Conocido originalmente como Amenotep, Akenaton estaba profundamente versado en la historia de Toth y, una vez en el trono, se lanzó de inmediato a la búsqueda de las obras perdidas. Según la leyenda, logró encontrarlas, incluida la Tabla Esmeralda, y lo que descubrió revolucionó su vida, su reinado y todo Egipto. Sin titubear, desafió al sacerdocio egipcio y a su panteón de dioses, estableciendo una nueva religión monoteísta que adoraba al sol como una entidad única, la fuente de toda creación y poder. Durante este cambio, adoptó el nombre de Akenaton, que significa "el que sirve a una sola cosa". Bajo su gobierno, la cultura egipcia experimentó un giro radical. Abandonó los rituales tradicionales del sacerdocio y promovió la idea de vivir en la verdad, en armonía con las leyes cósmicas naturales. Apoyó el florecimiento del arte y la elevación del estatus de la mujer en Egipto. Incluso trasladó la capital desde Tebas a una nueva ciudad llamada Akhetaten.

Los cambios drásticos enfurecieron a las élites de poder existentes, y después de 17 años en el poder, Akenaton desapareció misteriosamente, con muchas teorías sugiriendo que fue asesinado por el sacerdocio. Sus restos nunca se encontraron, y tras su desaparición, su sucesor revirtió los cambios, destruyendo la capital de Akenaton y borrando cualquier rastro de su nueva senda. Una vez más, las obras de Toth se perdieron, sepultadas bajo el velo de los poderes fácticos que buscaban eliminar cualquier vestigio de Akenaton.

No obstante, a medida que la historia egipcia avanzaba a través de las dinastías, la leyenda de Toth se entrelazaba con otras tradiciones en la región y más allá. Los israelitas conocieron la historia de Toth durante su cautiverio en Egipto, incorporándola en sus creencias religiosas. Algunos cultos religiosos comenzaron a afirmar que Toth era en realidad el séptimo bíblico, el tercer hijo de Adán y Eva, y que había escrito la Tabla Esmeralda para mostrar a la humanidad cómo redimirse de los pecados de sus progenitores en el Jardín del Edén. Según esta creencia, la tabla habría pasado de generación en generación hasta llegar a Noé, quien la habría llevado en su arca y la ocultó en una cueva después del Gran Diluvio. Otros sostenían que la tabla había sido entregada a Miriam, la hija

La Tabla Esmeralda

de Moisés, quien la colocó dentro del mítico Arca de la Alianza. En otros lugares, algunos cultos religiosos afirmaban que Toth no era otro que Enoch, el bisabuelo bíblico de Noé y autor del enigmático Libro de Enoch. Según este texto, Enoch fungía como mensajero entre los dioses y la humanidad, en una sorprendente superposición con el mítico Toth.

A medida que la leyenda crecía y se expandía, la búsqueda de las obras de Toth parecía interminable, pero no se encontraban indicios de su paradero. Fue hasta el siglo IV a.C., cuando el mayor conquistador de la historia humana arribó a Egipto. Alejandro, tras anexar Egipto a su creciente imperio griego y autodenominarse faraón en el año 332 a.C., se obsesionó con hallar las obras perdidas de Toth, convencido de que la Tabla Esmeralda podría contener los secretos que transformarían a un hombre en un dios. Tras descubrir la ubicación precisa de la tumba de Toth, donde se creía que se conservaba la Tabla Esmeralda, Alejandro emprendió un veloz viaje a través del desierto de Libia, hacia Siba. En el templo de Siba, Alejandro se adueñó rápidamente de la Tabla Esmeralda. Tomó la tablilla y los pergaminos que la acompañaban y se dirigió a Heliópolis, donde depositó los pergaminos en los venerados archivos de la ciudad. Además, Alejandro definió los límites de la pujante ciudad de Alejandría, que albergaría una gran biblioteca destinada a custodiar y estudiar meticulosamente los valiosos textos.

Sin embargo, el emperador no permaneció indefinidamente en Egipto y, en el año 327 a.C., emprendió nuevas conquistas en la India con su ejército. Tras regresar de esta campaña, Alejandro murió misteriosamente, y la causa de su muerte sigue siendo desconocida hasta nuestros días. Aun así, la tumba de Alejandro, al igual que la del faraón Akenaton y su esposa Nefertiti, jamás fue hallada.

No obstante, ¿qué ocurrió con las obras de Toth y la Tabla Esmeralda? ¿Quedaron escondidas en la tumba de Alejandro o se ocultaron en algún otro lugar, esperando ser descubiertas? Independientemente de su destino, la historia continuó entrelazándose con diversas tradiciones en la región y en todo el mundo conocido. Los griegos, por ejemplo, comenzaron a venerar a Toth, considerándolo tan legendario que lo incorporaron a su propio panteón de dioses, equiparándolo con el dios Hermes. Esta identificación tenía sentido, ya que ambos eran considerados mensajeros divinos y defensores del conocimiento, protectores de la escritura y las palabras. Así, Toth y Hermes comenzaron a ser adorados como uno solo, e incluso los griegos renombraron la ciudad que albergaba el templo de Toth como Hermópolis, la ciudad de Hermes. A lo largo de los siglos, los griegos perdieron poder y fueron reemplazados por el Imperio Romano.

Mientras los romanos emergían, llevaron aún más lejos la leyenda de Toth y su asimilación con Hermes. Importantes pensadores romanos comenzaron a cuestionar si Toth no había sido un dios en absoluto, sino un hombre, un profeta en algún momento del pasado, alguien con tal sabiduría que ascendió al estatus de dios en el panteón egipcio. Muchos creyeron que este era el caso y le

La Tabla Esmeralda

otorgaron al profeta el nombre de Hermes Trismegisto, "el tres veces grande", en honor a su excepcional conocimiento. A medida que pasaron los años, la leyenda de Hermes Trismegisto se expandió. Algunos afirmaban que era contemporáneo de Moisés, mientras que otros creían que había sido el padre de la filosofía, influyendo en pensadores como Platón y Pitágoras. Con el tiempo, se aceptó que Hermes Trismegisto había sido un profeta que trascendía los límites entre lo divino y lo humano, registrado revelaciones divinas en algún punto del pasado. Según las historias, Hermes Trismegisto consignó todo su conocimiento en una serie de manuscritos, incluyendo la Tabla Esmeralda. Estos escritos comenzaron a circular por todo el Imperio Romano y se agruparon en una serie de obras conocidas como "Hermética". Estas obras abordaban temas filosóficos, teológicos y las artes místicas de la alquimia y la teoría. La autoría exacta de estas obras no estaba clara, y surgieron debates sobre si eran genuinas creaciones del antiguo Hermes Trismegisto o elaboraciones posteriores.

No obstante, la influencia de estas escrituras herméticas se propagó por todo el Imperio Romano, fascinando a numerosos pensadores y filósofos. Sin embargo, no fue hasta siglos después que estos textos llegaron a Europa. Durante la Edad Media, la alquimia se convirtió en un campo de estudio popular en Europa, una protoquímica centrada en la manipulación de la materia para crear sustancias mágicas. La más famosa de estas sustancias era la piedra filosofal, que se decía tenía la capacidad de transformar metales comunes en oro y conferir la inmortalidad. Muchos de los grandes pensadores europeos de la época, incluidos Nicolás Copérnico y Johannes Kepler, entre otros, eran alquimistas y se centraban en la búsqueda de la piedra filosofal.

En medio de su estudio, la Tabla Esmeralda se convirtió en un tema recurrente. Inicialmente, los alquimistas creían que el texto de la Tabla contenía una receta codificada para crear la piedra filosofal. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XV, la interpretación cambió, y se empezó a ver la búsqueda de la piedra filosofal como una alegoría de la transformación espiritual y el conocimiento interior en lugar de la transmutación literal de los metales. Se consideraba que la Tabla Esmeralda proporcionaba instrucciones para alcanzar esta transformación espiritual y obtener una comprensión profunda de la naturaleza del universo. Esto la convirtió en un texto de gran importancia para numerosos pensadores revolucionarios de la época.

Uno de los más notables de estos pensadores fue Isaac Newton. Aunque hoy lo recordamos principalmente por sus contribuciones científicas, Newton también dedicó gran parte de su vida al estudio de la alquimia. Escribió más de un millón de palabras sobre alquimia y consideraba que esta disciplina era la clave para descubrir todos los secretos de la filosofía natural. Newton creía que la alquimia era la sabiduría antigua que le permitiría comprender todos los aspectos del mundo. A lo largo de su vida, buscó incansablemente la receta para la piedra filosofal, la sustancia mágica que confería conocimiento y poder espiritual.

La Tabla Esmeralda

En resumen, la Tabla Esmeralda y las obras atribuidas a Hermes Trismegisto han influido en diversas corrientes de pensamiento a lo largo de la historia, desde la antigüedad egipcia hasta la Edad Media europea y más allá. Su mensaje sobre la unidad del universo y la búsqueda de la transformación espiritual ha perdurado a lo largo del tiempo, influyendo en la filosofía, la religión y la alquimia.

La historia de la Tabla Esmeralda y su influencia a lo largo de la historia es intrigante y ha dado lugar a diferentes interpretaciones y teorías. A continuación, desglosaré el texto proporcionado y sus aspectos más destacados:

1. Isaac Newton y la Tabla Esmeralda: El texto comienza hablando de Isaac Newton y su interés en la Tabla Esmeralda. Newton realizó su propia traducción de este antiguo texto y creía que podía proporcionar una base para sus experimentos y descubrimientos científicos. Se especula que incluso su teoría de la gravedad podría haber sido influenciada por la Tabla Esmeralda.

2. John Maynard Keynes y la percepción de Newton: El economista John Maynard Keynes, en la década de 1930, compró una casa con escritos de Newton y sugirió que Newton no fue simplemente un científico, sino que también fue un mago, similar a los antiguos babilonios y sumerios. Esta perspectiva sugiere que Newton estaba profundamente interesado en el mundo invisible y los conocimientos esotéricos.

3. La influencia de la Tabla Esmeralda en Newton: El texto plantea la pregunta de si la Tabla Esmeralda influyó en las teorías de Newton más allá de la gravedad, debido a las similitudes en su contenido con las leyes físicas de Newton.

4. Maurice Duriel y la supuesta revelación de 10 Tablas Esmeralda: Luego, el texto menciona a Maurice Duriel, quien afirmó que no existía una sola Tabla Esmeralda, sino diez. Duriel tenía visiones y experiencias místicas desde una edad temprana y afirmó que recibió instrucciones para viajar a Calcuta y, luego, a Egipto, donde pudo ver estas tablas hechas de una misteriosa sustancia verde esmeralda.

5. La historia de la Atlántida y Toth el Atlante: Según Duriel, las tablas revelaron la historia de la Atlántida, sus habitantes, y cómo Toth el Atlante, un sumo sacerdote, desempeñó un papel en la transmisión de conocimientos avanzados y la creación de civilizaciones antiguas después de la caída de la Atlántida. Esto presenta similitudes con otras teorías que involucran a antiguos seres extraterrestres.

6. Los secretos de las Tablas Esmeralda: El texto describe que las Tablas Esmeralda de Duriel contenían conocimientos profundos sobre la naturaleza, el cosmos, la inmortalidad, la energía, la alquimia y la reencarnación. También menciona que Duriel omitió información de las dos últimas tablas, que los guardianes de las tablas le prohibieron divulgar.

7. Desafíos a la historia de Duriel: A pesar de la publicación de Duriel y su afirmación de haber obtenido la información a través de viajes astrales, algunos críticos cuestionaron su veracidad, señalando que su pasaporte no tenía registros de viajes a los lugares mencionados.

8. Posibles implicaciones de la historia de Duriel: El texto se cierra con preguntas sobre la veracidad de la historia de Duriel, sugiriendo que si sus afirmaciones fueran ciertas, podría cambiar nuestra comprensión de la historia humana y del mundo.

En resumen, este texto presenta una narrativa intrigante que mezcla figuras históricas como Isaac Newton con personajes menos conocidos como Maurice Duriel, cuyas afirmaciones sobre las Tablas Esmeralda y la historia de la Atlántida han generado debates y escepticismo. La historia de las Tablas Esmeralda y su influencia en la historia y la ciencia es fascinante y, a menudo, rodeada de misterio y controversia.